

TIBULO, *Elegías*, edición, traducción y notas de Hugo Francisco Bauzá, Madrid, “Alma Mater”, 1990, 139 pp.

No es usual que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas confíe la edición de un volumen de su prestigiosa “Colección de Autores Griegos y Latinos” a un estudioso hispanoamericano. En efecto, este es el segundo caso; el anterior fue uno encomendado hace ya varios años también a otro argentino, el profesor Lorenzo Mascialino, a propósito de la *Alejandra* de Licofrón.

Con la publicación de Tibulo y de los autores del *Corpus Tibullianum*, la colección –dirigida por el doctor Rodríguez Adrados– añade al sello “Colección hispánica de autores griegos y latinos” el título tradicional de “Alma Mater” con que naciera ese *corpus* selecto.

En lo formal, este volumen –obra de los impresores salmantinos Europa Artes Gráficas– presenta, en la clásica cubierta entelada de ese sello, Introducción, texto latino, traducción española, aparato crítico y numerosas notas a pie de página de H. F. Bauzá.

Este estudioso, profesor en la Universidad de Buenos Aires, ha traducido con antelación la obra de Propertio (Madrid, Alianza), y es conocido, entre otras circunstancias, por diversos ensayos sobre los elegíacos latinos –en particular Ovidio– y por varios trabajos sobre la obra virgiliana.

En la Introducción, el autor considera los aspectos fundamentales concernientes a Tibulo y a los autores del *Corpus Tibullianum*. Lo hace en cinco apartados, a saber: I. Noticias biográficas, II. Noticia sobre la obra, III. Transmisión del texto, IV. Traducciones y V. Bibliografía.

El apartado I se centra en tres aspectos: a) Fuentes, b) Reconstrucción de su biografía y c) Su mundo amoroso. En ellos sintetiza con claridad lo fundamental del problema tibuliano, siguiendo atentamente los datos que el propio Tibulo ofrece en sus poemas y también los contenidos en otras fuentes clásicas. Con cuidada selección reconstruye lo que debe de haber sido la biografía del elegíaco latino.

Una atención especial dedica el doctor Bauzá a la consideración del “mundo amoroso” tibuliano, al que juzga clave dentro del corpus poético. En él explica, entre otras circunstancias que hacen a la esencia de la elegía, de qué manera el poeta vierte sus vivencias personales con el ropaje de la retórica tradicional del género en el que poetiza. Así, por ejemplo, al indicar que Tibulo bautiza a una de sus amadas con el sugerente nombre de Delia, en manifiesta alusión poética al dios nacido en la isla de Delos, señala que de ese modo, al nombrarla “con un apelativo cargado de divinas resonancias hace que ésta se incorpore al ámbito sagrado de la poesía” (p. XV).

En la sección II analiza: a) Lengua y estilo y b) Contenido del poemario. En el primer caso, partiendo del juicio de Quintiliano sobre el elegíaco (*Inst. Orat.*, I, 93), y sin olvidar la declaración del propio autor como “*poeta doctus*”, ofrece lo sustancial del problema descubriendo principalmente las huellas de Catulo y del Virgilio de las primeras composiciones. En b), quizá demasiado breve, muestra el ámbito conceptual del poemario, sin olvidar subrayar en el poeta el aspecto onírico por medio del cual “en una suerte de alquimia poética, transfigura líricamente la realidad vivida, la proyecta al mundo de la fantasía y la revive en sueños” (pp. XXI-XXII).

Sobre la transmisión del texto, sintetiza brevemente pero con precisión el *status quaestionis*, distinguiendo los *excerpta* de los códices completos. En relación al tema bibliográfico, cita los trabajos fundamentales, los que amplía en las abundantes y ricas notas a pie de página.

En lo concerniente a la reconstrucción textual, el autor refiere que, salvo en algunas contadas excepciones, no es posible desviarse de la egregia labor filológica emprendida por Lenz-Galinsky en el monumental volumen editado por J. Brill. Ni siquiera lo hace el estudioso Francesco della Corte, quien prácticamente no altera en lo sustancial el texto fijado por Lenz-Galinsky (nos referimos a la edición de Tibulo que el filólogo italiano publicara en la prestigiosa colección Lorenzo Valla).

En cuanto a la traducción de H. F. Bauzá, ésta sigue con fidelidad el texto original y está vertida en prosa de lectura amena. Cada uno de los libros va precedido de una nota introductoria, y cada una de las composiciones, de una sinopsis. A ello hay que añadir las numerosas notas apuntadas a pie de página, aclaratorias de diferentes aspectos de no fácil lectura de la obra tibuliana.

Se lamentan algunas erratas seguramente no debidas al autor, sino a la premura con que trabajan algunas editoriales. No se consigna nombre de revisor.

Sandra PIEN

